



# NIÑOS DEL MILAGRO





# NIÑOS DEL MILAGRO

*Katuska Blanco*

*Alina Perera*

*Alberto Núñez*

*Edición: Irene Hernández Álvarez*  
*Diseño y realización: Enrique D. Medero Cambeiro*  
*Diseño de cubierta: Ernesto Niebla Chalita*  
*Fotos: Franklin Reyes Marrero, Ricardo López Hevia y Joaquín*  
*Hernández Mena*

© *Katiuska Blanco Castiñeira*  
*Alina Perera Robbio*  
*Alberto Núñez Betancourt*

© *Sobre la presente edición:*  
*Ediciones Abril, 2004*

*ISBN 959-210-351-8*

*Casa Editora Abril,*  
*Prado 553 entre Teniente Rey y Dragones,*  
*La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, Cuba*  
*CP 10200*  
*<http://www.editoraabril.cu>*

## La llegada

*De tanto mirarlo, volvemos a sentir que se inclina como un padre. Es el mismo bronce que una vez acariciaron, con fervor de hijo, los ojos de José Martí. Venía el cubano con todo el polvo del camino largo: zarpó de los Estados Unidos el 8 de enero de 1881. Doce días tardaron la travesía y el recorrido por Curazao, Puerto Cabello y La Guaira. Al tocar tierra en este último punto tomó la diligencia que lo condujo a Caracas. Los que le vieron llegar, apuraron la mirada para seguir su paso corto y nervioso, su prisa por ocupar un lugar en el carruaje que hiciera posible la mirada profunda al paisaje desbordante de la tierra de Bolívar, su afán de tener al alcance de la mano los diarios durante el viaje.*

*El silencio y la premura intentaban embridar con pudor la intensa impresión que nacía de estar viviendo un sueño acariciado desde los años juveniles, avivado por los encuentros recurrentes con venezolanos en la casa de Carmen Miyares. El hombre tomó la decisión de echarse a tierras nuevas. Por los ojos pardos y limpios, grandes, visiblemente separados entre sí, entraban las montañas,*

*el tupido verdor, la vastedad de la tierra a veces lisa, a veces salpicada por árboles diversos. La naturaleza toda.*

*Bello, agotador, inolvidable debió ser el trayecto que terminó al anochecer. El visitante no preguntó dónde se comía o dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua del Libertador. Y hasta allá fue sin sacudirse el cansancio, y “solo con los árboles altos y olorosos de la plaza lloraba frente a la estatua que parecía que se movía como un padre cuando se le acerca un hijo”.*

*Hoy, una paloma aletea y alzan el vuelo cientos. Cuando vuelven a posarse, un niño esparce maíz y otro se divierte asustándolas, precipitándose entre ellas mientras ríe contemplado por todos los de la casa que han venido esta tarde de miércoles a desgranar las horas en familia.*

*“Ese fue el mérito de Bolívar –reconoció Martí–, que no se cansó de pelear por la libertad de Venezuela, cuando parecía que Venezuela se cansaba [...] Volvió un día a pelear con trescientos héroes, con los trescientos libertadores [...] Ganó batallas sublimes con soldados descalzos y medio desnudos. Todo se estremecía y se llenaba de luz a su alrededor. Los generales peleaban a su lado con valor sobrenatural. Era un ejército de pobres. Jamás se peleó tanto ni se peleó mejor en el mundo por la libertad [...] Bolívar murió de pesar del corazón, más que de mal del cuerpo, en la casa de un español en Santa Marta. Murió pobre, y dejó una familia de pueblos”.*

*Salimos de la plaza y vamos por la callecita empedrada buscando el recinto donde el Apóstol dictara clases de Gramática Francesa y Literatura. Atrás van quedando el tráfico atorrante de la ciudad, las tiendas acristaladas, los quioscos de dulces sumergidos en almíbar y mieles, los vendedores ambulantes de ropa, música moderna, antiguas*

*baratijas del Oriente, e inciensos que esparcen sus aromas en las esquinas.*

*A mitad del sendero permanecen, en medio de los altos edificios, los espacios que guardan la magia de haber sido estancia de José Martí. Sobrecoge el Colegio Santa María con sus ventanales abiertos a la luz, su entablado de madera rojiza y finamente pulida, sus portones proverbiales, su patio interior, las paredes de piedra y los pajaritos cristofue, como llaman, por su trino, a estas avecitas que aquí colorean el aire.*

*En este lugar abrió horizontes el Maestro a los niños venezolanos. Aquí puso luz en sus entendimientos. Aquí obró por la nación que tanto admiraba en la estirpe de Bolívar. Y es a este pedagogo a quien venimos buscando. Hemos entrado por obra y gracia del amor entre dos pueblos, por la bondad de un venezolano que abre la puerta, ya cerrada a estas horas, y nos permite adentrarnos en lo íntimo de la casa que pervive a pesar de los olvidos del tiempo.*

*Venimos al encuentro del José Martí que destella en las pupilas de los niños que ahora, en Venezuela, la mano tierna de dos Revoluciones rescata de las penumbras.*





## EL VIAJE





## MARTES 29 DE SEPTIEMBRE

*Día primero de la expedición.*

*Mañana espléndida en Caracas. Las mochilas se ajustan para andar camino adentro hacia el Estado Cojedes, primer paso en la búsqueda de historias de niños salvados de las sombras. Atardecer en El Pao.*



## *Verde que ilumina*

### COJEDES

*La casa de Rafaelito es verde por dentro y por fuera, justo el color favorito de este niño próximo a cumplir los seis años de edad, que ahora derrocha energías mientras recorre, en pocos segundos, el trecho de la sala al patio, a despecho del reposo que debe guardar luego de la cirugía de su ojo izquierdo realizada en agosto pasado en La Habana.*

*Los niños son tan impredecibles como geniales. Con las ocurrencias que siempre le acompañan, Rafa dio un vuelco a la tradición,*





*Juega metra ante la mirada de su hermana Milagros.*

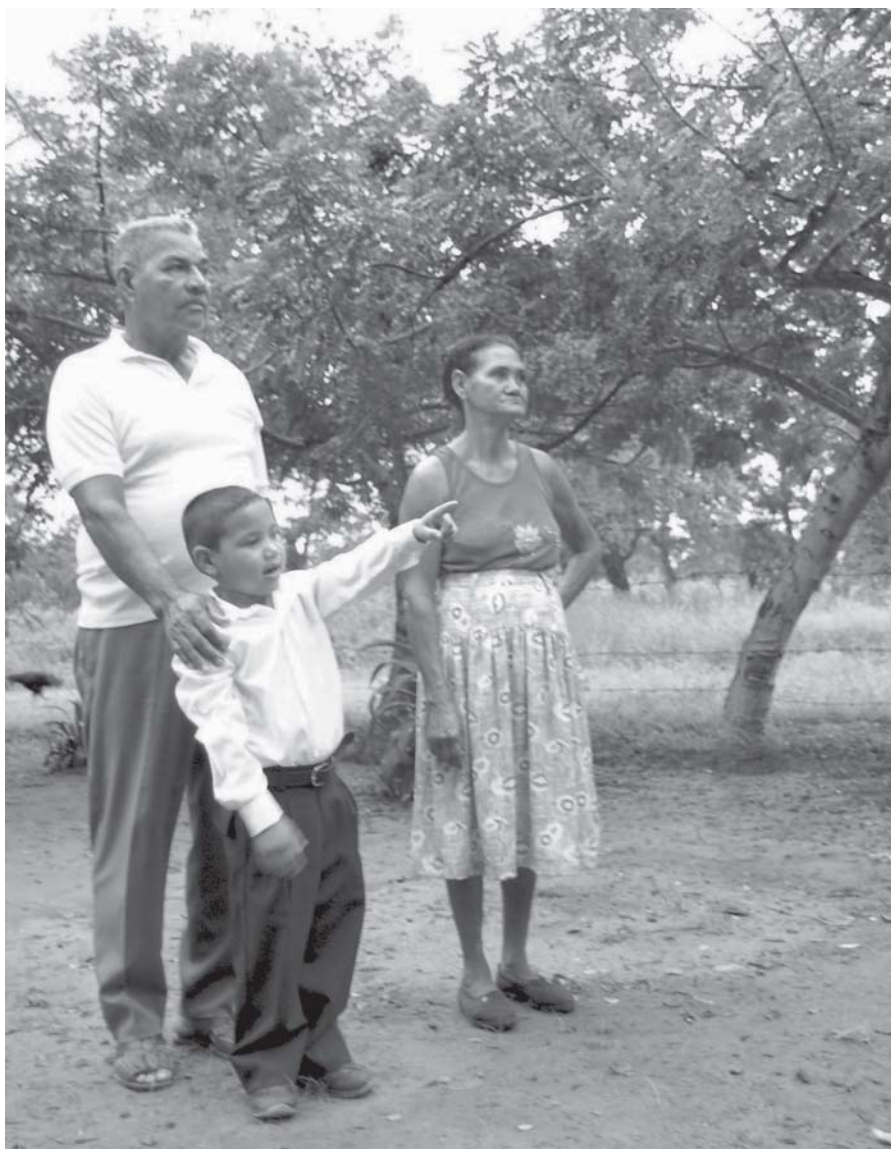
*y a su regreso de Cuba no se sentó a escuchar otro de los entretenidos cuentos que, desde bien pequeño, le hacen sus abuelos Agustina y Vicente. Esta vez ellos y los hermanitos Víctor y Milagros tomaron asientos, porque quien mucho tenía que contar era él.*

*Les habló de cómo en el avión –aparato del que recuerda las alas azules–, todo el tiempo miró hacia abajo y ... “ví nubes, el mar y pedazos de tierra. Después en Cuba me hice de muchos amigos y ... también de una novia (guarda en secreto el nombre)... Las chicas me daban besitos y cariños; y a la llegada me regalaron un juguete y ropas.”*

*El diálogo gana otro interlocutor: Vicente, el padre, a quien Rafa le dice que ya está listo, con mejor visión que nunca, para salir de nuevo a pescar curbinas, caribes, cachamas, pavonetas y los otros muchos peces que habitan en el río que pasa por el fondo de la casa.*

15

Niños del Milagro



*Este de guayaba, el otro de aguacate..., señala a los abuelos.*

*Vicente conoce de las travesuras de Rafaelito y que el buen humor se enriquece en momentos de felicidad, y esos son los que vive hoy la familia Moreno Herrera luego de algunos años de incertidumbre.*

*Desde el barrio Zambrano, parroquia San Juan Bautista, municipio El Pao, el niño, feliz, cuenta que en la capital cubana vivió experiencias inolvidables de las cuales guarda el mejor recuerdo, como la ternura que envuelve a los cubanos y los convierte en seres todo cariño.*

*Vivió las consecuencias de un huracán, porque al amanecer del día 13 de agosto descubrió una ciudad diferente a la que pocas horas antes había conocido. Tantos árboles caídos eran un desastre. Entonces preguntó a su mamá qué había pasado, y ella le habló de los fuertes vientos del ciclón Charley que azotaron la madrugada mientras él dormía.*

*Hablar de Cuba lo hace tomar las maracas que trajo de allá y les regala una canción venezolana a los visitantes, a quienes se les juntan el interés y la curiosidad por conocer el origen de esta catarata traumática que mantuvo limitado a este niño durante más de un año.*

*“...Yo iba con mis hermanos para casa de tía Lourdes y unos niños, jugando, me dieron un mangazo en el ojo...”*

*Era abril de 2003. Mística, la madre, una vez enterada de la lesión, salió de sus estudios en la Misión Ribas y corrió a donde un médico que de momento pudo solucionar la irritación y el dolor. Ella pensó que aquello no tendría consecuencias. Pero seis meses después, en el ojo del pequeño apareció la mancha característica de la enfermedad. Rafa y sus familiares iniciaban un capítulo de tristeza e impotencia.*



*Presente el joropo  
venezolano.*

*La atención  
médica en el hos-  
pital San Carlos,  
municipio capi-  
tal del Estado, se  
limitó a diagnos-  
ticar la catarata e  
indicar un eco  
ocular, cuyo pre-  
cio alcanzaba los  
noventa mil bolí-  
vares. Demasia-  
do para una  
familia de bajos  
recursos, que de súbito vio el cielo cerrado.*



*Mas no todo estaba perdido. En el propio hospital un señor le comunicó a Mística que a Venezuela estaban llegando médicos cubanos, muy capaces en lo profesional y humano.*

*Quién sabe de qué antecedente disponía esa persona para hacer tal aseveración, pero lo cierto es que de inmediato, con paso de madre desesperada, Mística procuró ver a la doctora Dania, especialista en Medicina General Integral, quien sin perder tiempo envió al paciente a la optometrista Nancy y esta a su vez al doctor Bienvenido, el oftalmólogo.*

*Hasta el poblado de Tinaco fue la mamá con su niño para ver al galeno. Un fuerte presentimiento le anunciaba que la solución andaba cerca.*

*Con su temperamento activo Rafaelito se ganó a todas las enfermeras, enfermeros, y trabajadores sociales.*

*De ello dieron fe Leydis, Tamara y Lola..., lo mismo en el hospital William Soler que en el Centro Residencial de Cojímar.*

*La operación transcurrió sin complicación y duró pocos minutos. Cada gesto bondadoso, antes y después de la cirugía, significó una enseñanza para Mística (por su mente pasa la idea de que algún día los venezolanos dispondrán de similares servicios de salud). Desde que va a la consulta de los médicos cubanos nadie habla de dinero. En Cuba, para una intervención quirúrgica, la moneda no cuenta. “Es puro humanismo” –dice a todo el mundo.*

*El niño estuvo a sus anchas en la amplia instalación. La primera mirada, luego del destape del ojo a 24 horas de la operación, le indicó el milagro. Con el paso de los días los objetos se tornaron más nítidos y la mejor manera de comprobar lo que había recuperado de visión fue disfrutando las comiquitas en el televisor.*

*El ambiente rural de El Pao refuerza las condiciones humildes de esta familia venezolana. En una casa no muy espaciosa vive Rafaelito con sus padres y hermanos. La entrada te lleva a una sola pieza donde convergen la cocina, el comedor y la sala, esta última con una puerta trasera hacia el patio, al parecer el lugar preferido de Rafa para jugar. Hasta allí ha llevado de las manos a sus abuelos, para nombrar uno por uno los árboles plantados y demostrarles lo bien que ve, como él mismo dice, gracias al presidente Chávez:*

*“Este es de guayaba, aquel de aguacate, el otro de cambute y al lado el de limón...”*



*Con la optometrista Nancy*

*Mientras Rafaelito se recupera y espera su inicio en el primer grado, los abuelos no pierden tiempo para enseñarle sobre la naturaleza y algún pasaje de Historia.*

*La casa de Rafaelito es verde por dentro y por fuera. El color sobrepasa los límites y se extiende por la arboleda, más frondosa en estos días de lluvia, como para confirmar el nombre del Estado: Cojedes, término aborigen que según Armando González Segovia, de la Dirección del Archivo Histórico del lugar, quiere decir tierra fértil.*

*En el portal, rodeada de esperanza, comparte muy feliz la familia de este niño salvado de las sombras. Esta vez las nubes no pudieron tapar a las estrellas.*



## JUEVES 30 DE SEPTIEMBRE

*Visita a una familia de la península de Paraguaná.  
Tranquilidad y juegos infantiles en el barrio Sierra  
Tres, del municipio Piar, Estado Bolívar.  
De Cojedes a Portuguesa. Ruta obligada Acarigua-  
Páez-Guanare.*

## *Sin nubes*

### FALCÓN

*El pequeño avión despegó del aeropuerto de Maiquetía con el rocío de la madrugada aún sobre la pista. Caracas queda atrás, abajo, como una ciudad que se despereza y se deslumbra con el paisaje natural que la rodea. A un lado, el mar, al otro, las altas montañas del Ávila. Más*

*Ascendemos las marismas salitrosas, las dunas, y escuchamos el susurro de las brisas.*



*temprano, en lo oscuro, la avalancha de luces que se despeña de los cerros enceguece. Parece que tras cada destello no hubiera una eternidad de olvidos, pero no más empezar el día, la ilusión se desvanece. Queda al desnudo el barro y se divisan los laberínticos desequilibrios por los que transcurre la vida en los cerros, esos sitios que son –recordando al poeta César Vallejo– “golpes como del odio de Dios”, golpes heredados del desamparo de lo vivido tanto tiempo antes; descomunal desafío para una Revolución como la Bolivariana que alienta el Presidente Hugo Rafael Chávez Frías, en el camino de reivindicar allí la esperanza y la dignidad que merecen sus humildes y leales pobladores.*

*Planea el aparato entre las nubes y perdemos de vista la tierra a nuestros pies. Súbitamente, descendemos y ya estamos en el Estado Falcón, en la antigua ciudad de Santa Ana de Coro cuya rica historia se vislumbra desde la bienvenida en el aeropuerto. A un lado de la sala de espera, una exposición muestra reproducciones de los viejos óleos de motivo religioso que la ciudad guarda en sus museos, capillas y casas; y abajo, en una urna de cristal, objetos de cerámica prehispánica y colonial. Por aquí se enseñorearon los españoles, por aquí penetraron el alma del territorio, aquí se fundó la primera capital de la conquista en el remoto año de 1527.*

*Vamos a la península de Paraguaná, a Pueblo Nuevo, donde la Misión Barrio Adentro abrió horizontes a la mirada que antes solo veía nubes. Para llegar, transitamos por el istmo que une a la tierra continental y la península. Nos detenemos en los médanos, las dunas que se interponen y a veces ocultan la carretera y cada día y cada noche cambian de lugar porque los alisios las arrastran, las envuelven, las disuelven, las perfilan de nuevo,*

*Dicen los viejos que los espíritus de los indios caquetíes y de su cacique Manaure vagan errantes por los montículos de arena.*



*tantas veces como infinitos son los amaneceres y las puestas de sol junto a un golfete del Caribe. Dicen los viejos que los espíritus de los indios caquetíes y de su cacique Manaure, vagan errantes por los montículos de arena y que el viento es su lamento, o su perdición causada por la dominación de España, y sobre todo cuando esta cedió a banqueros alemanes la administración y conquista de la recién fundada provincia de Venezuela. Ascendemos las marismas salitrosas y escuchamos el susurro de las brisas, levemente insinuadas en lo alto, donde la vista alcanza las lejanías de insólito contraste que conjuga al mar, la sierra y el desierto.*

*La vegetación por estos lados es muy escasa y la presencia de animales, lo mismo. Por eso la vida aquí es muy difícil. Para plantar un árbol y verlo crecer, hay que poner más de empeño: rociarlo, removerle sin falta la tierra, porque la arena se compacta de tal modo que parece cemento y no deja crecer las raíces. Probablemente por eso, la cerámica es por esta zona el quehacer más frecuente y*



*lo demás es vivir a la vera de Dios y de la buena suerte, sin aparente remedio a tanta aridez y olvido.*

*Antes de llegar a Pueblo Nuevo pasamos por Miraca y por el Taller de Cerámica Auri, que es solo el comienzo de Auriestela, nombre garciamarquiano de la dueña de casa, unida a la tradición ceramista de la familia de Richard Rendón –su esposo–, arte que pasa de padres a hijos y seguramente pervivirá en la pequeña Lauris, fruto de los amores de esta joven pareja. El taller es un primor y exhibe –en profusión de colores y formas–, ranchos coloridos, portalones de barro, cocinas con todas sus cazuelas, fogones y chimeneas en miniatura, ánforas, faroles, rosarios y nacimientos del niño Jesús. De las singulares columnas de los portales, hablamos. Los horcones prefabricados, abarrilados en las bases, se estilizan en las alturas, y dice el artesano que se les llama Chaguaramos y tal vez se inspiran en antiguos contrafuertes egipcios.*

*A uno y otro lado del camino: tunas y cardonas y casas muy humildes, también viejos muros derruidos por el tiempo, ruinas que sustentan los carcomidos techos de tejas españolas y el paisaje como detenido, al que solo dan sensación de movimiento el acompasado andar de los mulos que transitan, pacientes, por toda la geografía peninsular.*

*Llegamos al fin a Pueblo Nuevo, donde la familia Arteaga, compuesta por una pareja y tres hijos; uno de ellos, Oscar Javier, acaba de regresar de Cuba, donde le operaron de catarata congénita. El niño no está en casa ahora, acompaña a su papá en un trabajo que le encomendaron y no pudo eludir porque llevaba rato largo esperándonos; pero ya los buscan, ya vienen, ya llegan, y mientras tanto hemos conversado con la mamá, Aracelys Petit de*



*Está feliz la casa, porque Oscar Javier divisa bien desde que se operó en Cuba.*

*Arteaga, ella se lleva las manos al pecho y no tiene palabras para tanto agradecimiento a la Misión Barrio Adentro y al Presidente Hugo Chávez.*

*Cuenta que Oscar Javier nació así, con la neblina en los ojos, y que durante sus ocho años de vida, lo vio muchas veces con los médicos, pero no había otro camino que la operación y le pedían dos millones y medio de bolívares. Una cifra inalcanzable para ella, sin más recursos que para comer. Acudió al Comando Maisanta y allí le anunciaron la esperanza con el arribo de los médicos cubanos y la posibilidad de la misión Milagro.*

*En la casa, la presencia de Cuba en una imagen del Che*



27

NIÑOS DEL MILAGRO

*“Es lo nunca visto, lo no acontecido, porque los gobiernos anteriores no hicieron nada para el pueblo, solo hacían para beneficio de sus bolsillos. Nunca antes nadie había prestado ayuda como decir la Misión Barrio Adentro, la Misión Robinson, la Misión Ribas, Misión Sucre”, reitera enfática y en un hablar que manifiesta convicción. Está feliz la casa, porque Oscar divisa bien desde la operación en Cuba y porque ella, la madre, que es como decir el horcón del medio, está cursando la Misión Vuelvan Caras, que le permite aprender porque le entregan un estipendio,*

*al tiempo que se adiestra en un oficio y le abre las puertas a nuevos caminos.*



*La nevera no enfría y sirve como despensa para guardar lo que Aracelys compra una vez al mes.*

*Ahora estoy haciendo el curso de panadería y pastelería. Yo termino mi curso y me puedo defender con un trabajo. Yo lo que quiero es aprender, avanzar más de lo que yo sé, para darle ayuda a mis hijos. Estoy haciendo la Misión Robinson parte II para el día de mañana: mis hijos me llegan al Liceo, me preguntan una tarea, y tengo cómo defenderme con ellos ¿Qué hago yo con sentarme aquí y esperar que me caigan las cosas del cielo?*

*Mientras Aracelys y yo conversamos los niños miran atónitos las imágenes que el fotorreportero les muestra en la cámara digital, pero no se distraen mucho tiempo en esa curiosidad y vienen pronto hasta mí para vivir la experiencia de la grabadora, que atesora, como magia verdadera, sus voces. La mirada les brilla al escucharse y es una fiesta esta mañana que estamos aquí entre ellos,*

*Fiesta de las páginas y el color*





*La grabadora atesora sus voces como magia verdadera*

*junto a un techo prestado. Se revela a nuestros ojos, toda la pobreza de unos niños que aún no han podido adelantar en la escuela. La casa es una sola habitación en una construcción sin concluir. Duermen todos juntos, al lado de la nevera que no enfría y sirve como despensa para guardar lo que Aracelys compra una vez al mes.*

*Oscar Javier tiene ocho años y su mamá acaricia la ilusión de que con la vista nueva ahora sí podrá regresar*



al colegio, de donde lo sacaron porque sufría fuertes dolores de cabeza y no podía hacer las tareas apuntadas en el pizarrón. También lo hará pronto Braulio José, de siete años. El más pequeño de todos, Reynaldo Gabriel, solo cuenta tres desde su nacimiento. Quizás también él sea operado en Cuba, pues se queja de la claridad y cierra el ojo derecho al sol.

Oscar Javier estaba emocionado cuando el Comandante Fidel Castro fue a visitarlos. “El niño lloraba y cuando le pregunté me dijo que quería verlo bien de cerquita para darle las gracias por su ojito, para tenerlo así, en las manos”, cuenta Aracelys y rememora al Comandante gentil con su larga barba, mientras expresa su deseo de que Dios quiera le dé larga vida y salud, porque sí lo vale.

Oscar cuenta que antes de operarse en Cuba, solo veía el rojo, el azul y el blanco, tenía que acercarse a la pantalla del televisor, y una nube blanca le molestaba. La cabeza le dolía mucho, y ahora no, por eso podrá ir de nuevo a la escuela. La mamá recuerda que antes el niño siempre estaba solo y cabizbajo y a la vuelta de Cuba, se siente igual a los demás, está feliz. De la sombra de zinc salimos de nuevo a la mañana, a la calle, y los niños,



para fotografiarse, se apegan más a sus cachorros Linda y Tunita, a quienes abrazan y besan con la ternura de los que saben querer.

## *Felicidad en silencio*

BOLÍVAR

*Nadie prohibió al abuelo, diez meses atrás, visitar la gallera de siempre preñada de soñadores, enviciados, ilusionistas, reyes de la estafa y tercos esperanzados. Nadie*





*Los ojos del adolescente, de un verde muy claro y parejo como trazos sobre porcelana china, se humedecían si nos contaba del abuelo, o si rememoraba el instante en que un gajo seco entró a su ojo izquierdo con la fuerza de un picotazo de gallo mientras ayudaba al padre a limpiar un pedazo de tierra donde sembrarían maíz.*

*pudo vaticinar, ni soñar siquiera, que el circuito donde ganan la guerra o se desangran emplumados guerreros, podía infartarlo. Y al viejo le abandonó el corazón en medio de una pelea como tantas otras de las que ya había visto en todos los días de su vida. “Se emocionó...” – contó en tono nostálgico el hijo de 38 años, Ramón Melgar, quien a partir de la inesperada pérdida siguió trabajando la tierra tal y como había aprendido del padre, haciéndose acompañar, siempre que podía, de su hijo José Alejandro, de doce años.*

*Los ojos del adolescente, de un verde muy claro y parejo como trazos sobre porcelana china, se humedecían si nos contaba del abuelo, o si rememoraba el instante en*



*que un gajo seco entró a su ojo izquierdo con la fuerza de un picotazo de gallo, mientras ayudaba al padre a limpiar un pedazo de tierra donde sembrarían maíz.*

*Lo primero que sintió José Alejandro, después del accidente, fue un ardor casi insoportable en la mirada. Al otro día amaneció bien, aparentemente, hasta que descansando sobre un banco, acompañado por un amigo de juegos, descubrió que las imágenes habían dejado de entrar por el ojo herido.*

*“Tú estás tuerto, Ale” –le dijo el otro, quien no encontró mejores palabras para anunciar una verdad que parecía ser eterna en el Barrio Sierra Tres, del municipio Piar, Estado Bolívar, donde la humildad, el silencio que llega*

*Su rostro se llenó de  
luces cuando comenzó  
a contar de la tierra,  
allá donde han sem-  
brado guayabas,  
aguacates, mangos y  
plátanos, allá donde  
trabajaba el abuelo.*





*Un enjambre de niños y adolescentes levantaban el polvo amarillo del barrio Sierra Tres, del municipio Piar, Estado Bolívar.*

*de los montes cercanos, y el polvo de los caminitos sin asfalto y aledaños a las casas recién hechas o a medio hacer, parecen decir la última palabra.*

*Un tío iba a prestar su dinero. “El niño está muy joven para quedarse sin ver, hay que operarlo” –decía. Pero no fue necesario: unos médicos cubanos gestionaron la visita del muchacho a La Habana, donde lo operaron de catarata traumática.*

*Mientras la madre, Gladys Isidra Flores Vera –de 38 años y al cuidado de otros tres hijos–, contaba esta historia, un enjambre de niños y adolescentes levantaban el polvo amarillo del barrio. Allí la alegría o el dolor de los adultos se abren paso como las aguas subterráneas; no son fáciles de ver, pero están ahí, acariciando las venas más profundas. Tal vez por eso la familia no habló con insistencia sobre la felicidad que sienten por haber curado el ojo del niño. Conversaban, en cambio, como solo se hace con los parientes más cercanos, los entrañables.*